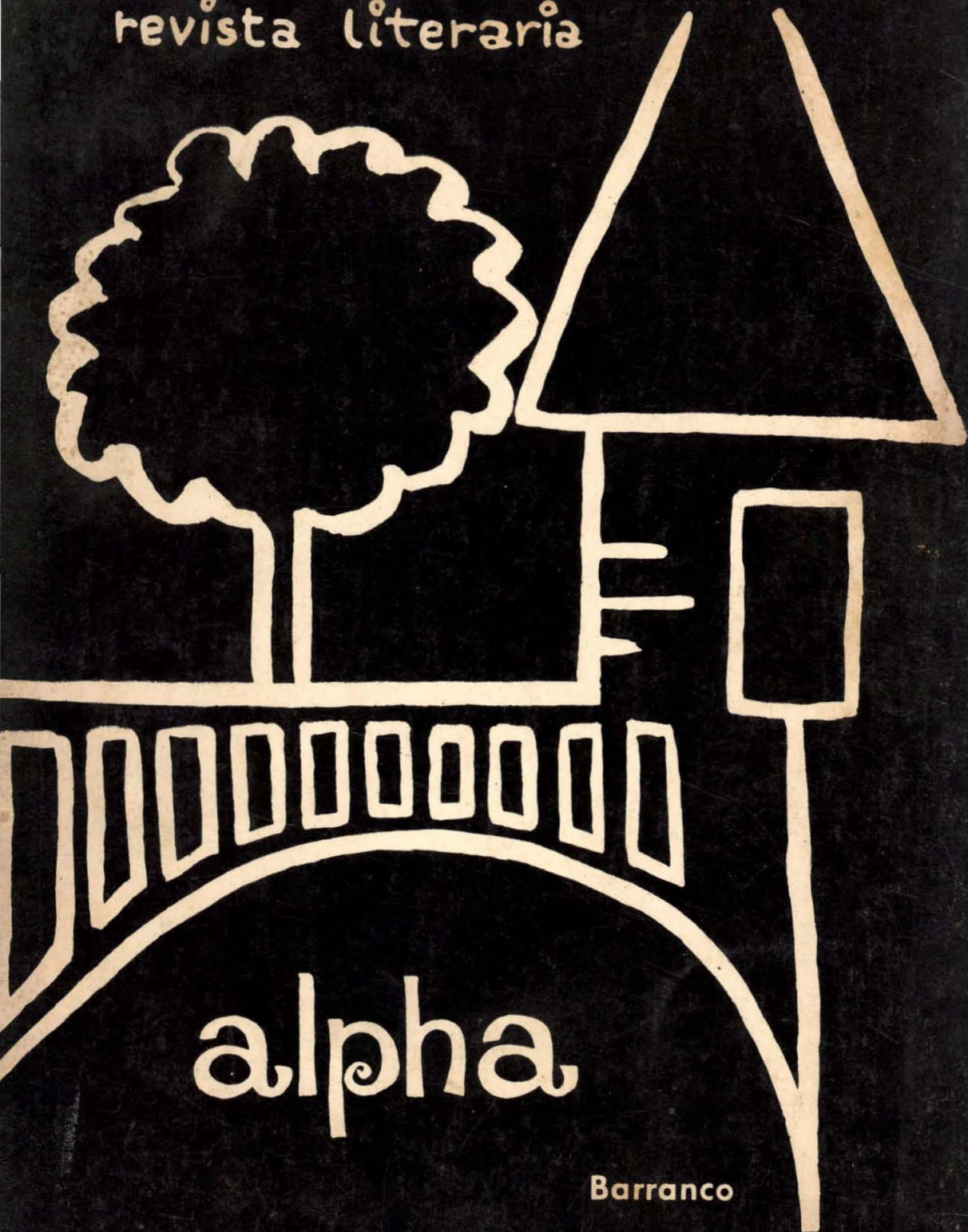


revista literaria



alpha

Barranco

UNMSM-CEDOC

alpha

revista literaria de los
amigos del arte

AÑO II

BARRANCO, ENERO, FEBRERO, MARZO, 1966

No. 5

DIRECCION :

Elsa Berisso de Fernández Dávila

SUBDIRECCION :

Cota Carvallo de Núñez

REDACCION :

Antonio Maurial



UNMSM-CEDOC

Colaboradores :

Martín Adán, Luis Felipe Alarco, Emilio Armaza, Rosa Bazán de Cámara, Carlos Germán Belli, Cecilia Bustamante, José Luis Bustamante y Rivero, César Calvo, Angel Cúneo, Leopoldo Chariarse, Leopoldo Chiappo, Washington Delgado, Antonino Espinosa Laña, Ovidio García Rossell, Julio Garrido Malaver, María Eugenia González Olaechea, Mariano Ibérico, Carlos Henderson, Arturo Hernández, José Hidalgo, Luis León Herrera, Miguel López Cano, Jorge Guillermo Llosa, Jorge Maiz Casas, Guy Levis Mano, Nelly Mac Kee de Maurial, Aurelio Miró Quesada Sosa, Reynaldo Naranjo, Luis Nieto, Estuardo Núñez, Winston Orrillo, César Ortega, Julio Ortega, Emilio Oviedo, José Miguel Oviedo, Esteban Pavletich, Esteban Peicovich, Angela Ramos, Juan Ríos, Flor Schapira Fridman, Carlos Alberto Seguí, Augusto Tamayo Vargas, Héctor Velarde, Yolanda Westphalen, Gloria Zegarra.

Dirección Postal :
Las Mimosas 271
Barranco, Lima, Perú.

S U M A R I O

Filosofía rigurosa y filosofía literaria	1	FRANCISCO MIRO QUESADA
El canto del labriego	6	GUILLERMO MERCADO
La casa azul - añil	8	YOLANDA WESTPHALEN
Poemas Tres treintaiséis Proverbios Botánica	11	CECILIA BUSTAMANTE
Instantes del paisaje y del hombre	15	EMILIO OVIEDO
Poemas Rey sonámbulo Playa La noche El túnel	18	LEOPOLDO CHARIARSE
Recordando a López Albújar	20	ANTONIO MAURIAL
Poemas Me quedaré en las horas como morir naciendo vivir es despertarse a cualquier hora	23	JORGE MAIZ CASAS
Una tarde, en el parque de las desavenencias	25	CESAR CALVO
Las llamas	27	GUY LEVIS MANO
La obra poética y teatral de Juan Ríos	28	GLORIA ZEGARRA DIEZ CANSECO
El extraño adversario	37	GUY LEVIS MANO
Notas de Isajara Galería	42	
Amigos del arte	43	
Notas de arte	45	CARLÔTA CARVALLO DE NUÑEZ
Comentarios de entreacto	47	GALA

FILOSOFIA RIGUROSA Y FILOSOFIA LITERARIA

FRANCISCO MIRO QUESADA

Uno de los aspectos más característicos de la filosofía actual es la división de la producción filosófica en dos grandes tendencias. La primera podría llamarse tendencia hacia la **filosofía rigurosa**, y la segunda, tendencia hacia la **filosofía literaria**. La primera se caracteriza por el afán de precisión, de claridad en los conceptos, de validez en las inferencias. Toma precauciones en el punto de partida, deslindando de la manera más completa posible todos los conceptos que se van a utilizar posteriormente para definir a los conceptos restantes y todas las reglas lógicas que se van a utilizar para derivar las consecuencias. Una vez hecho esto, no utiliza nuevos elementos. Los conceptos primitivos no pueden definirse, porque, de otra manera, no serían primitivos y habría que hacer una nueva lista de conceptos en el punto de partida. Como no pueden definirse no queda más remedio que tener un conocimiento **intuitivo** de lo que significan. Pero dicho conocimiento debe basarse en una intuición clara y definida, que no deje lugar a dudas. Si esto no es posible, es necesario tenerlo muy en cuenta y proceder sólo hipotéticamente. En el último caso se sacrifica el tema, no se le trata, porque no vale la pena pensar sobre cosas vagas y llegar a conclusiones que no puedan ser probadas.

Los filósofos que tienen esta tendencia consideran que no existe un límite preciso entre la ciencia y la filosofía. La filosofía, al igual que la ciencia, persigue un conocimiento riguroso y definitivo. Es cierto que los temas que aborda son siempre, o casi siempre, muy generales, son temas presupuestos por la ciencia. Pero la intención es siempre la misma: el conocimiento exacto. Cuando la ciencia presupone ciertos conceptos que no analiza y que no tienen claridad intuitiva perfecta, la filosofía trata de alcanzar esta claridad. Y si la alcanza, la validez de su conocimiento es el mismo que el de la ciencia. Muchas veces, para lograr la claridad buscada, la filosofía tiene que hacer análisis de tipo lingüístico, y por eso algunos consideran que el análisis sintáctico y semántico es el campo exclusivo de la filosofía. Pero se trata de un mero

problema terminológico. El hecho es que los conocimientos que ha conquistado la filosofía en relación al lenguaje tienen valor científico y se fundan y formulan por medio de conceptos tomados de las matemáticas, especialmente de la teoría de los números.

La filosofía rigurosa tiene numerosos representantes, que aumentan con velocidad creciente. En Inglaterra, Bertrand Russell, encabeza la lista, como venerable patriarca. Toda la escuela analítica inglesa, Moore, Ayer, Paul, Lazerowitz, Braithwaite, Strawson, etc., pertenece a esta tendencia. En el mundo germánico tenemos la escuela de Hilbert, Bernays, Ackerman, Lorentzen, Stegmüller, y el famoso Wienerkreis, hoy ya disuelto y desparramado por el mundo entero. Carnap es su principal figura (1). En Francia Herbrand, Cavaillez, Vouillemin, y en los Estados Unidos los grandes metateóricos como Quine, Kleene, Rosser, Curry. En América Latina el movimiento es ya muy grande. En Argentina tenemos a Mario Bunge, a Klimoski, Raggio, Alchurrón, recientemente a Eugenio Pucciarelli, y otros. En Chile a Jorge Millas, en México a Villoro, Uranga, Rossi, R. Hartmann, en Guatemala a Neri Castañeda, en el Perú a Salazar Bondy, Víctor LÍ Carrillo (anteriormente existencialista) etc.

Los filósofos literarios persiguen sobre todas las cosas el descubrimiento de nuevas verdades, la revelación de los aspectos desconocidos de la realidad. No les importa si la expresión de estos conocimientos no es muy exacta, ni cuidan demasiado la forma de sus razonamientos. Si tienen que utilizar conceptos vagos, los utilizan, y emplean para ello giros literarios, especialmente la metáfora y la sinécdoque.

Hasta no hace muchos años, una gran mayoría de los filósofos pertenecían a esta tendencia. La más conocida de las escuelas filosóficas de tendencia literaria, es sin duda alguna, el existencialismo, tanto en su rama alemana, como francesa y española. Pero también el bergsonismo, la filosofía cristiana, el marxismo, y en general, todas las filosofías de carácter especulativo clásico, son de tendencia literaria.

1) La fenomenología presenta las dos tendencias. Husserl, el creador debe considerarse como un filósofo de tendencia rigurosa. Pero, y por ejem. Scheler, uno de sus más grandes continuadores, no puede ser considerado de ninguna manera como un filósofo de la misma tendencia. Ello se debe a que la metodología propuesta por Husserl no es lo suficientemente poderosa para conducir a resultados rigurosos. Husserl fue un filósofo de tendencia rigurosa, y en ciertos aspectos de su obra logró el rigor. Pero el método creado por él le impidió llegar al rigor pleno. Sus continuadores aplicaron el método sin tener las mismas disposiciones que el maestro para el rigor. Eso explica el fracaso de la escuela fenomenológica y las discrepancias irreductibles entre los discípulos.

Si nos remontamos a la historia de la filosofía, encontramos las dos tendencias, aunque con un fuerte predominio de la literaria. La expresión rigurosa y la expresión literaria se encuentran, incluso, desde el comienzo mismo de la filosofía. El primer filósofo de la historia, Tales, es de tendencia rigurosa. Consideramos que este hecho que es de la mayor importancia no ha sido suficientemente comprendido. Pero rápidamente sus sucesores caen en el extremo opuesto. La filosofía eleática es esencialmente literaria. Heráclito es también de tendencia literaria. Pitágoras de tendencia rigorista. Platón, el creador de la filosofía sistemática presenta admirablemente fusionadas ambas tendencias, Aristóteles es de tendencia rigurosa, Plotino, literaria, etc. El racionalismo moderno y el empirismo son de tendencia rigurosa. Descartes es el primer rigorista de la filosofía occidental. Leibniz eleva el pensamiento riguroso a alturas increíbles para la época. Spinoza, pretende ser riguroso, pero es esencialmente literario. Lo mismo sucede con Pascal. Kant es de tendencia rigurosa, Fichte, Schelling y Hegel constituyen la tríada más literaria de la historia de la filosofía.

Una vez ubicadas las dos tendencias, la pregunta que no puede dejarse de hacer de ninguna manera es : ¿cuál de las dos tendencias es la más auténtica desde el punto de vista filosófico? O, lo que es lo mismo : ¿qué tendencia conduce a resultados filosóficos más valiosos, más profundos, más permanentes? A primera vista parece que se trata de una pregunta demasiado simplista. No puede decidirse, así, de buenas a primeras, sobre la superioridad o inferioridad de dos estilos de filosofar en los que se encuentran las cumbres más altas del pensamiento humano. No tiene sentido preguntar quién es superior, Aristóteles o Plotino, Leibniz o Hegel, Russel o Sartre.

Es cierto que no tiene sentido preguntarse por la superioridad de los filósofos individuales, porque cada uno en su estilo puede llegar a las más altas cumbres. Pero sí tiene sentido preguntarse por el **ideal del conocimiento filosófico**. Y este ideal sí puede determinarse con precisión, porque salvo contadas excepciones, todos los grandes filósofos están de acuerdo sobre un aspecto esencial de la filosofía : la filosofía persigue el **conocimiento objetivo**, es decir el **conocimiento que es válido para todos los hombres en todos los tiempos**. Que esto sea posible o imposible, es problema aparte. Lo que persigue el filósofo es llegar a conocimientos definitivos. Y si el ideal de la filosofía es el conocimiento objetivo, entonces **la filosofía debe ser rigurosa**. Porque si no es rigurosa, sino utiliza conceptos claros y precisos en el punto de partida, si las definiciones no son exactas, si las reglas de inferencia que utiliza

no son aceptadas por todos, entonces no hay ninguna garantía de que pueda realizarse el ideal. Si un filósofo no puede formular con precisión las reglas que utiliza, entonces nadie puede tomar con seriedad sus inferencias. Y si las puede formular con precisión, entonces es posible saber si son o no son válidas, salvo ciertos casos límites, pero incluso en este caso quedaría la posibilidad de la inferencia probable.

Pero, si bien es cierto que el ideal es que la filosofía sea rigurosa, la realidad histórica nos muestra que, hasta el momento, no ha podido serlo en su totalidad. Hay conocimientos que son fundamentales para el hombre, pero que escapan a todo esfuerzo de rigorización. ¿Debe la filosofía renunciar a abordar los temas que no pueden ser convenientemente rigorizados? Creemos que no, porque entonces recortaría de manera irreparable su contenido. En este caso se deben expresar los conocimientos empleando recursos de estilo y haciendo concesiones metodológicas. En este caso, la filosofía se torna, de manera inevitable, filosofía literaria. Pero entonces se cae en lo que se critica. Porque si se emplean expresiones metafóricas y se relaja el método hasta no saber ya cuáles son los principios de razonamiento que se han seguido, entonces no vale la pena hacer filosofía. Esto sería cierto si no se tuviera conciencia de lo que está sucediendo. Pero si se sabe que se ha perdido el piso, entonces es posible tomar las precauciones necesarias para no hundirse en el abismo del sinsentido. Si se sabe que se están abordando temas que aún no han sido rigorizados y que, a pesar de nuestros esfuerzos no podemos rigorizar, entonces hay que tratar de ser claro hasta donde sea posible y, cuando ya no se pueda seguir por este camino, elevarse al planteamiento hipotético. Si es necesario emplear giros literarios para expresar intuiciones no muy claras, habrá que hacerlo. Muchas veces si el símil es acertado, podrá poner sobre la pista de futuras rigorizaciones. Un caso impresionante es el del problema de la intuición. El concepto de intuición intelectual, no es intuitivamente claro. La intuición nos permite captar con claridad ciertas relaciones y propiedades objetivas. Pero no hay una intuición de la intuición como creía Husserl. Por eso los filósofos griegos e incluso los racionalistas modernos, emplearon el símil de la luz para hablar sobre ella. La luz de la evidencia expresada de manera literaria el concepto aún no rigorizado de intuición cognoscitiva. En los últimos años se ha logrado alcanzar algún rigor en relación a la intuición intelectual gracias al concepto preciso de **construcción** o de **computabilidad efectiva**.

La filosofía literaria, cuando es auténtica, es decir, cuando emplea un estilo literario porque trata temas que son difíciles de rigorizar y no

porque desconoce por completo las condiciones de la verdad objetiva, es inevitable. Pero la rigorización es relativa a las técnicas metodológicas de una época determinada. Es un hecho que puede siempre avanzarse más lejos de lo que se avanzó en épocas anteriores. La filosofía literaria es así, el guía inevitable de la filosofía rigurosa en su conquista progresiva y sin término de la verdad objetiva. Por eso siempre existirán las dos tendencias y el filósofo debe estar abierto a las posibilidades y a las limitaciones de ambos estilos.

EL CANTO DEL LABRIEGO

GUILLERMO MERCADO

Te acostumbré sumisa a la sombra de mis ojos,
te acostumbré al amparo de mi pecho desnudado de vientos
i al cariño sin maneras de mi ignorancia ya madura.

Te acostumbré venir por los caminos de mi voz desolada,
cuando venías corriendo hasta los bordes para mirarme,
cuando en el campo todo el cielo se copiaba
en tus ojos de agua i mis manos alegres
te ceñían las chacras a la cintura.

Te acostumbré a esperarme saboreando mi nombre,
estremeciéndote el contento de quererme,
cuando los sauces lloraban sobre sus sombras
como viudos, i el ángelus agrandaba las ojeras de la tarde.

Te acostumbré a mirarme cual un ángel,
a que me vieras volcando mis fuerzas de año en año,
buscándole a la tierra hasta arrancarle
un puñado de suerte,
mientras tus senos anidaban ternuras para mi cansancio,
i mi lampa al hombro se iluminaba cantando
el himno angelical de tu cariño.

Te acostumbré a mi voz rajada a trechos,
a mis silencios crecidos
i a mi presencia sonora como un valle.

Nuestras dos vidas eran dos remansos
bajo el chorro parlado de las madrugadas,
tu corazón pequeño temblaba como un pájaro
al bramido de ese río tremendo de amor que yo tenía
creciendo en mi alma.

Así vivía

compartiéndote mi pan ganado cuerpo a cuerpo
con la tierra, descargándote en la cara el viento caliente
de mis pulmones trabajados,
recostando mis regresos molidos
a la orilla de tus besos, i poniéndome a tu lado
a respirarte toda como una hierba

Vivía desenterrando en mis surcos collares de agua
para tu carne morena.

I en cada domingo estirándote mi alegría
de aquella escasa ración de mi dulce miseria.

Pero a esta hora el paisaje se ha dado la vuelta
llevándote al olvido,
ya eres un tono triste en mi habla cotidiana.
Por las chacras donde ha crecido tu nombre
trenzado de pájaros i ha caminado a brincos
por los bordes el gorrión de tu vientre,
mi lampa i yo amontonamos tu ausencia.

Pero cuando vuelvo, las tardes que te adoraron
tiritan buscando tu imagen,
los maizales modulan tu voz,
el aire sueña con tus senos.....

I yo me alejo oyendo aún el rumor
de tu última cantarilla,
sintiendo que la pena está golpeando hasta matarme
i que las piedras del río, que tanto te amaron,
se agrietan por la ausencia
de esa lluvia de pétalos
de tus pies desnudos.

LA CASA AZUL-AÑIL

para Elsa de Fernández Dávila

YOLANDA WESTPHALEN

La casa de Graciela se escondía en el final de una avenida solitaria. La noche era oscura. Pálidos reflejos de luz deformaban la perspectiva del ambiente. La avenida se adelgazaba hasta lo inverosímil y la casa por contraste parecía monstruosamente grande, entre los árboles raquíuticos de un pequeño jardín, enmohecido por la lluvia y el viento.

La casa grande, vieja, acartonada, de un azul-añil hostil y violento, tenía algo de siniestro en esa hora tardía y oscura.

Graciela desde la avenida odió la casa. ¿Por qué tenía que vivir en ella?

Recordó que era una vieja pertenencia de la abuela, alquilada desde hacía años, a una señora excéntrica, que acababa de fallecer, y cuya muerte les permitiría vivir — a ella y a su madre — sin pagar alquiler, dueñas de mayor espacio, en un lugar tranquilo de las afueras de la ciudad.

¡Qué barrio triste! se dijo Graciela. La avenida era larga e interminable, pequeñas casitas de adobe mal pintadas y peor construídas se dispersaban sin orden ni concierto a lo largo de una hilera interminable de ficus. Un silencio huraño y hostil mantenía todas las puertas y ventanas cerradas.

Graciela andaba de prisa, pero sus pasos no parecían que la hacían avanzar, sino más bien que la precipitaban en una huída inconfesable.

Lentamente el tiempo se dejó percibir. Era tarde. Era hora de llegar hasta la casa azul-añil y saludar a su madre y tender la mesa y comer y sobretodo era hora de adueñarse de la presencia misteriosa de esa serie interminable de salones, desvanes, dormitorios y depósitos, de esa casa absurda en la que el espacio era algo irreal e innecesario. El espacio se excedía en ese viejo caserón de las afueras.

Graciela se acercó hasta la entrada de la casa, los árboles raquíuticos, casi sin hojas, parecían dibujos grotescos de un escenario teatral muy mal iluminado.

La casa de dos pisos, gigantesca en la penumbra, protegida por viejas enredaderas de madreselvas, exhalaba un olor pesado y rancio y volvía la atmósfera sofocante a pesar del viento húmedo y frío que azolaba el horizonte.

Graciela tocó el llamador de bronce.

Silencio.

Empujó la puerta, esta cedió suavemente.

El salón de entrada recibía algo de luz a través de una mampara de cristales.

¡Mamá! llamó Graciela.

Silencio.

¡Mamá! volvió a gritar más fuerte.

Nada.

Otra vez el silencio.

¡Al fin! sobre la mesa de entrada encontró un papel escrito. Leyó. "Gracielita, espérame estudiando tus lecciones, he tenido que salir con urgencia al abogado, para llevarle los papeles necesarios que acrediten que esta casa nos pertenece. Tu madre".

La niña se sintió sola.

¿A qué hora llegará mamá?

Miró la casa. El salón era horrible. Cortinas de terciopelo azul oscuro impedían la vista exterior y daban a la pieza la extraña sensación de ser una especie de fardo funerario.

Graciela corrió las cortinas, encendió las luces, eran focos de muy escaso voltaje y la luz amarillenta que irradiaban, confería al contorno de las cosas una pálida irrealidad. Las sombras de los muebles se agigantaron sobre la mampara de cristal de la pieza del fondo. Una escalera pesada y amplia trepaba hasta el segundo piso.

Un leve rumor fue para Graciela como el anuncio de un acontecer extraordinario. Los muebles de toda la casa fosforecieron con un relie-

ve luminoso y tético. Los jarrones se poblaron de flores de cera mustias y ajadas. De un espejo muy amplio y muy antiguo, la imagen de una señora anciana vestida con una bata japonesa y con peluca de rizos plateados, le hacía a la niña unos guiños extraños, como entablando una forzada complicidad entre su imagen y la presencia aterrorizada de Graciela.

Las tinieblas y el silencio envolvieron la casa. Una lluvia fina dió al exterior una dimensión de lejanía irreconocible.

La señora del espejo se sentó en cuclillas sobre un canasto de basura y siguiendo con sus guiños cómplices, sacó de un bolsón de terciopelo rojo un crochet de marfil tan grande que parecía una pieza de un museo antropológico, y comenzó a tejer con los hilos de la lluvia una tela acuática poblada de algas, crisantemos y renacuajos.

Graciela se ahogaba. La casa parecía flotar en el vacío. El aire se había solidificado en una sensación de terror.

Graciela no podía gritar. Era tal la intensidad de la situación vivida, que sus sentidos se paralizaron. Ella ya no era dueña de sus actos. Ella fue poseída por visiones asfixiantes. La casa se despintaba y Graciela quedaba sola y muda en el vacío. La casa resucitaba y Graciela se aferraba a ella para sobrevivir. La realidad del absurdo la hacía encontrarse en su terror y reconocerse en su angustia.

Lo peor era desaparecer y no saber si era ella la que vivía esta pesadilla o si era la casa azul-añil sólo una fantasía absurda de su cerebro.

Graciela sintió curiosidad. Sin hacer el más leve movimiento sus pies la hicieron avanzar hacia el espejo. Graciela no caminaba, sólo en

la soledad de su conciencia había consentido en ir. Cuando llegó la señora del espejo ya había desaparecido. El espejo muy amplio y muy antiguo lucía allí orgullosamente inútil. Ningún horizonte imaginario poblaba la solidez de su estructura. Graciela se desilusionó.

La casa recobró su perfil normal entre la avenida de los ficus. La perspectiva se humanizó. La casa azul-añil estaba ahí oscura y misteriosa al final de esa avenida solitaria y triste.

TRES TREINTASEIS

POEMAS DE CECILIA BUSTAMANTE

Es la hora que colorea de agua el ojo de los peces
La hora en que tal vez vivimos
respirando alguna inundación ancestral —
la fauna y el desperdicio
que el elemento tiene.

Un aspa niña bajo las acequias,
en más días de riego,
en más horas de abrir compuertas
de más árboles frutales
y de que todo crezca.

Un agua espesa alumbrada de fósforo
me vomitó en otro puerto
donde un primo babeaba bajo rojas mejillas,
a una casa antigua de venas a la intemperie —
sangre que el viejo curaba. A vestidos raros,
telas hechas a mano, sombreros de copa,
levitas, muebles del Japón, a un Niño Dios
de ojos de pez.
En esa casa mis abuelos cerraban sus vidas
mientras sonaba la cafetera, animal
que a veces vivía en la mesa del comedor.
Ninguno era igual a otro, pero esas tardes,
lejos de los que amaba — hasta hoy lejos —
y sentada en el lomo de serpiente,
en mi única silla vuelvo a sentir
que todos están muertos, o que se van a morir —
que se muere en ellos a la oscura cabecera,
con la abuela pequeñita en traje de luto
como una tarde que nunca alcanzará a su sombra
y que se nos metió como un día cándido.

Ya se ausentaría el viejo,
su sueño de soldador y carpintero
ya se iría como un gato blanco
en busca de un rincón donde pensar,
donde ablandar la espelma y el plomo.

La silla de mimbre era una amiga muy triste,
ansiosa y desolada. Yo no sé qué me diría
en esas tardes de opacos cielos,
venideros, mudos, vespertinos,
profundos, despiadados.

PROVERBIOS

Balanza de gentiles
de mucho precio
malas doctrinas
balanza de gentiles.

Viviendo en exceso
la lámpara tenaz y desmedida
se mueve, toca fondo
y ejecuta
la acción con disimulo.
Roba sílabas
a la luz
y en su juego mueven
dos manos emplazando ovejas.
Verano, célebre animal
que compone las orillas
de la América Central.

Cualidades de mucho precio
son de ordinario tardías.
Valor, prenda estimable.
Príncipe, el pensamiento,
cualidad de fondo, disolución
intemporal de las cosas,
decímetros ásperos múltiples,
libres entre sí.

Bajo la última mano
el primor y asombro vuelcan
los vasos terrestres,
sus huesos, hebras,
elementos.

BOTANICA

De astucia lleno
en sus proporciones máximas
el resplandor distante
como antigua persia el genio taciturno
de acre semidós sosiega la razón.

Y el propio honor en corimbo, aovada carne
y gusanillos, corteza y sacramento,
hojuelas . . .

Vanagloria. Oh Vanagloria
del propio honor,
sus torcidos hacecillos axilares
Madero de horca,
armazón cetrina y aromática
con el peso de su negro alimento
pareado.

Vanagloria. Oh Vanagloria
del propio honor
Madero de horca
vertical necesidad,
flechas para cada dos
el contacto de las, llamas
vulnerables
Tiempo y Dilación.

INSTANTES DEL PAISAJE Y DEL HOMBRE

EMILIO OVIEDO *

I El crepúsculo que toca.

En el mar, el atardecer nos toca y es tan rotundo que parece posible sentir su aliento cegador y llameante.

Primero un rojo desvaído, como de sangre aguada, empieza a iluminar suavemente el horizonte y nos llena con una vaga melancolía y una ligera nostalgia.

Luego una sangre violenta cae del cielo al mar o sube del mar al cielo y millares de hogueras arden en la lejanía. Hay, entonces, un súbito dolor que invade el pecho y lo atraviesa como una llama breve.

Después una ceniza azulada lo envuelve todo, y rápida y silenciosa llega la noche. Se encienden las estrellas junto con las luces de mercurio de la costanera solitaria. El mar desaparece de los ojos y sólo queda una infinitud de sombra que respira sordamente.

II La piedra lavada por la lluvia.

Llovía desde el amanecer, con rotundidad y alegría, como llueve en el sur. Llovía tanto que parecía que el río se había subido al cielo para llorar de risa. El viento surgía por instantes y el granizo derrochaba su maná sobre las piedras.

Era una lluvia minuciosa y llena de ojos que lo miraba todo : lavaba y barnizaba las piedras; quitaba el polvo de los troncos de los árboles y retocaba el verde de las hojas que iluminaban, con su color recién pintado, la atmósfera de pizarra.

* Agregado Cultural de Chile.

En una extensión de este verde luminoso, donde las hojas viejas y moribundas mostraban sus rostros cubiertos de sangre coagulada, había una gran piedra, oscura y solitaria, lavada y barnizada por la lluvia. Era una piedra de un negro intenso, como un altar de sacrificio. Me senté en ella, no para ser sacrificado, pues estaba en paz conmigo mismo. Me senté, simplemente, para sentir la lluvia y el contacto puro de la piedra lavada por el agua.

Qué remota quedaba la ciudad cotidiana y sus muros sucios. Qué distantes su lluvia pequeña y su viento mezquino.

Sentado en esa piedra, quedaba yo también lavado por la lluvia y remozado por el viento.

III Privilegio.

El enfermo que tiene una ventana por la que puede mirar desde su lecho, es un verdadero privilegiado. Sobre todo si esta ventana está entre el otoño y el invierno, y la enfermedad es larga.

Entonces verá lo que habitualmente no ve, cuando sano camina por las calles y lo mira todo.

Verá los extraños juegos de las nubes en el cielo; los tonos sutiles de la atmósfera; el trajín y quehacer de los pájaros; las flechas impalpables de la lluvia; la llama fría de un árbol; y la magia de una cima cuando ésta tiene una campana de nieve y el sol la toca en los atardeceres.

IV Frustración y regocijo.

Cuando hace ya tiempo que un hombre ha salido del verano de su vida y cree que el reloj ha vaciado casi toda su arena, suele vivir horas y días oscuros, opacos, casi muertos. Olvida los repuntes iluminados y la sangre incendiada de su juventud para sentir que su existencia es solamente un prolongado e intermenable sin sentido. Escucha el fluir del tiempo y se mira instalado en la cercanía de la desembocadura final del río, pronto a vaciarse en el mudo mar. Está en el territorio del ocaso,

en la zona de la frustración y la desesperanza. Aunque su circunstancia exterior parezca colmada, permanece en su interioridad vacío y solitario.

Yo he sido, más de una vez, ese hombre. Y si he recobrado la llama de mi sangre y el gesto sonoro de la risa, ellos me fueron devueltos por todos o por alguno de mis hijos.

Estoy pleno de otoño, casi de invierno. Una impalpable lluvia de oro muerto me circunda. Polvo de muchas ruinas cae sobre mi memoria. El viento no propaga ni acrecienta fuego alguno. Sólo dispersa y devuelve cenizas.

Una suerte de instinto de conservación me hace mirar por la ventana, y el instinto ha sido certero : allí, en el jardín, a la luz cruda del sol mirando a otros niños que juegan en la calle, está Ramiro, uno de mis hijos más pequeños. El oro vivo de su cabecita centellea. Grita y celebra el juego de los otros niños. Sus gritos y su risa me sacuden, me resucitan, me devuelven el sol y la esperanza.

La frustración se torna regocijo.

POEMAS

LEOPOLDO CHARIARSE

REY SONAMBULO

A José María Eguren

Rey sonámbulo tus palacios eran los parques
tus cámaras las calles sin fin de Barranco
como las escaleras secretas de los sueños
que van a dar todas al mar
como las puertas al fondo de los espejos
abiertas sobre tus paisajes de infancia y locura
Eguren en tu vigilia de árboles cansados
y estatuas de ojos abiertos como la muerte
calcinado en tu cielo de fantasmal azul
como piel de tambor tensa hasta estallar
contra otro cielo inmóvil y ambiguo
donde serás aquel viejo centinela
muerto hace tiempo en la torre
y jamás reemplazado.

PLAYA

Derramada en las calles como el verano
reconocerías aquella sangre
otra vez se abrirán los labios del alba
para los que esperan ya no habrá tiempo
recogiendo incansables la misma botella
a la deriva también nosotros cuando sin prisa
alegremente dábamos nuestra infancia a las olas
blanca arena que lava otro sol sin destino
barco volviendo siempre con cartas sin respuesta
adonde desesperadamente alguien llora y ríe
Tú sabes que no es el viento sobre las rocas
ni el grito salvaje de las sirenas
tú sabes cómo al abrir los ojos se cerró el horizonte
y qué noche la playa se pobló de aves muertas.

RECORDANDO A LOPEZ ALBUJAR

ANTONIO MAURIAL

Es necesario que la conciencia lúcida del Perú repare cada vez con más insistencia en las obras de los valores de las letras nacionales y que ahondando en su conocimiento los divulgue al máximo.

A estas reflexiones entre otras nos ha llevado la lectura de las obras más representativas del escritor que con su trabajo hizo variar el rumbo del proceso de la narrativa peruana, y que acaba de morir, Enrique López Albújar. En su caso como en los de Abraham Valdelomar, César Vallejo, José María Eguren, difundir con amplitud sus obras y sus virtudes artísticas es una obligación.

En el desenvolvimiento de la cultura peruana la obra de López Albújar es un hito de veras importante. Todavía, pensamos, no tenemos la suficiente perspectiva para advertir cómo su obra gravita en las nuevas generaciones. Esencialmente el tema de su quehacer literario es el Perú. Su producción compendia el espíritu nacional en su dimensión dramática. Ha iniciado asimismo el camino seguro, inequívoco del cuento y la novela nuestros. Sin ambages ha sabido incorporar al indio, desnudo, sin exóticos atuendos, a la temática de la narrativa peruana. Su actitud no es la del político que busca votos, ni la del turista que se engolosina en el folklore, menos la del "snob" de "buena familia" que prodiga su cariño por los indios. Es un artista que ha sido tocado. Es la montaña que lo encontró a él. La realidad tremante del indio halló en López Albújar su intérprete. Demasiado fuerte para su sensibilidad, para su resistencia, tenía que plasmarla en obra artística. La vida comunitaria en sus extremos —el delito es uno de ellos— era un mensaje permanente que martilleaba en el numen creador del magistrado de Huánuco que como literato se había silenciado hacía veinte años. Felizmente un castigo—suspensión por tres meses en el ejercicio de su cargo —fue el tiempo corto pero preciso para plasmar los "Cuentos Andinos" (1920). ¡La nueva palabra había sido dicha!. Sólo la intensidad dramática de los antiguos mitos, leyendas o poemas épicos indios podrán ser citados como antecedentes.

La fuerza telúrica, el granítico perfil psicossomático de los personajes, la sencilla pero vigorosa forma del estilo, la bella y atrevida plasticidad de las imágenes, la fina sonda psicológica en el alma popular, así como la capacidad de describir un horizonte múltiple en el golpe de una sola pincelada, son las características más saltantes de su arte en esta prosa.

Pensamos que ninguna otra obra de López Albújar está a la altura de este libro auroral; sea por las excelencias anotadas, por el aliento cósmico que de él se eleva o porque advertimos nítido el eco del Perú ancestral. De allí que Juan Ríos llegue a expresar que "nadie como López Albújar, ha sabido describir esos instantes decisivos durante los cuales, rasgando la niebla de cuatro siglos de abatimiento, el negro sísmico relámpago de la pasión nos descubre, en el indio de nuestros días, el alma de los guerreros que, en la involuntaria epopeya de Sarmiento de Gamboa, dominan el abisal espacio americano y se yerguen soberbios sobre el cuerpo de sus enemigos". (1).

López Albújar abordó diversos temas y cultivó otras formas literarias; el poema, la novela. El trabajo, en nuestra opinión, que le sigue en mérito a "Cuentos andinos" es "Matalaché" (1928), novela retaguardista, la denominó irónicamente el autor. Su tema es una requisitoria contra la segregación racial; un alegato a favor del mestizaje. La acción ubicada geográficamente en la Costa y temporalmente en la Colonia, ofrece una altura dramática pocas veces lograda en nuestro medio. La circunstancia de ubicar la acción en la Colonia le da gran fuerza, acrece su vigor expresivo.

En la Colonia los negros eran esclavos. Y es justamente el amor entre la hija del patrón y un esclavo mulato, el centro del asunto.

La bibliografía de López Albújar es extensa, más de una decena de títulos la conforman.

(1) López Albújar, Enrique. Los mejores cuentos. Lima, Patronato del Libro Peruano, 1957. Prólogo de Juan Ríos.

Sus primeras obras están bajo el signo del modernismo, tocado por el intelectualismo ceintificista de fin de siglo, aunque algunos cuentos prefiguran al revolucionario y vigoroso escritor de "Cuentos andinos", como lo destacan José Jiménez Borja (2) y Raúl Estuardo Cornejo (3). En "Cuentos andinos" es realista teñido de "terrigenismo", para citar el calificativo que le aplica Estuardo Núñez (4).

El costumbrismo sin embargo no es ajeno a su obra. Como poeta se mostró siempre romántico, liberal y patriota. Sus mayores méritos están en su poesía vernacular.

El estilo de Enrique López Albújar es claro, como su probidad; directo, como su acción de magistrado; vigoroso, como que era hijo de la provincia del sol y del arenal. Su adjetivación es a veces "dura" —dice Tamayo Vargas—. El ambiente de sus obras es siempre nacional. Sus argumentos se desarrollan en el Perú: Costa norte, Costa Sur, Sierra central y Lima.

Jiménez Borja destaca, en una original e interesante apreciación su condición de provinciano: Sustancialmente López Albújar es un hombre de provincia, sin que esto tenga nada de peyorativo, sino al contrario, pues representa la naturalidad, la robustez y la raíz telúrica que la gran ciudad descasta con su alquitaramiento artificioso; pero asimiló de Lima la cultura y la vocación de cifra nacional que esta ciudad posee". (5).

Pensamos que como homenaje al autor —y al Perú— propicia es la ocasión para editar sus obras completas. Las instituciones culturales y los inteligentes editores que están impulsando esta industria tienen la palabra.

(2) Las caridades de la señora Tordoja. Lima, Juan Mejía Baca, editores, 1955. Prólogo de José Jiménez Borja.

(3) Cornejo, Raúl Estuardo. López Albújar, narrador de América, Madrid, Anaya, 1961.

(4) Núñez, Estuardo. La literatura peruana en el siglo XX. México, Ed. Pormaco, S. A. de C. V., 1965.

(5) Idem. José Jiménez Borja.

POEMAS

JORGE MAIZ CASAS

(para "ALPHA")

me quedaré en las horas

Ofrendo a la vida
mis trigales,
mis viñas,
mis timbales,
mis trigales, mis viñas, mis timbales
de ensueños;

me quedaré en las horas,

en la abundancia de las praderas de las horas,
con los haces de doradas luces de las horas
en los bosques,
en los salvajes bosques primitivos
de los hechos y las cosas

y oiré sin escuchar
sin escuchar
el velado piafar,
que denuncia el galope,

el galope,
el galope,
el galope

de los briosos corceles de mis sombras.

como morir naciendo

Cada instante es raíz de una experiencia;
cada experiencia es tumba de un ensueño;
cada segundo es el ardido leño
de algún asombro o resto de inocencia.
De tal manera vivo y voy muriendo
con esta misma llama temblorosa
que aviva y mata y arde en toda cosa;
que es algo así como morir naciendo.
Mientras tanto ya sé que nada existe
más allá del espanto del momento;
que hay un tiempo de huir y de querer,
como otro de gozar y de estar triste.
¡Qué hace tiempo cabalgo, con mi ser
montado en una ráfaga de viento!

vivir es despertarse a cualquier hora

Vivir es despertarse a cualquier hora,
regresar de una muerte, de una nada,
con la antigua experiencia amortajada
por un sueño en un mundo que se ignora.
Ser otra vez de pronto un anhelante
respirar hondo, perezosamente,
con un miedo de hallarse nuevamente
frente al viejo misterio de otro instante,
Girar, girar, girar y un desgastarse
como una rueda al fin sobre un camino
y otra vez un sopor y un desatarse
de toda senda real, un desasirse
y un ir por los atajos y un divino
renacer de otro ser en un dormirse.

Buenos Aires, octubre de 1965.

UNA TARDE, EN EL PARQUE DE LAS DESAVENENCIAS...

CESAR CALVO

Entre los bebedores de aquel puerto y las ramerás, lentas, deshilachadas en el espejo del fondo, todavía se lo recuerda. Más de una soportó su mano de leproso, durmió con él, tal vez, miró acuciosamente los muros de su sueño, su ventana ciega, su ropero de máscaras. Pero nunca su rostro.

Cuentan que gustaba sentarse frente al mar, y que una delgada columna de lluvia lo seguía dondequiera que fuese. Algo así como el ave de que me hablaba Eduardo, que gira interminablemente —malvada e invisible a los demás— en torno a quien la aguarda. Si alguien se hubiera visto en sus ojos (de preferencia cuando caen los llaveros en la hora del té como en el fondo de un pozo apacible), diría hoy que lloraba, aún dormido, siempre. Mas nadie pudo verlo. Y ahora, apenas, se dice.

Se dice que de tanto ponerse y quitarse las máscaras, un día, al levantarse, no supo de su cara, y que desde entonces la llevaba gastada y confundida como naípe en un mazo de barajas extrañas. Vivía dibujando países en los muros, las servilletas y las noches, que hasta llegó a afirmarse que su rostro era un mapa, y que inclusive se quedó estampado en la corteza de un árbol durante cinco semanas, entre nombres de musgo, señales, corazones, grabados a navaja. Se atribuye a su mano, a su caja de tizas temblorosas, la frase que refule en uno de los zócalos del bar: "La felicidad se desvanece como un rostro que vimos reflejado en el agua, hace ya mucho tiempo". Pero esto, como todo lo que a él se refiere, no alcanza sino el rango de sospecha.

En verdad, no sabemos si existió. La único que puede aseverarse es que ocurrió en el Parque de Las Desavenencias,

una tarde de otoño, lo que aún estremece a los viajeros : un viento que vibraba como el filo de un hacha le golpeó la frente, desprendió de lo alto las hojas y las máscaras. (Quizá no fuera el viento, pero es mejor creerlo, porque según afirman los que niegan, él era alto y cansado como copa de un árbol).

Luego de muchos meses lo encontraron, sin rostro y sin memoria tumbado sobre un carro de basura, con las manos hundidas entre almanaques, frascos, preservativos muertos, hojas de vid borradas por la lluvia.

LAS LLAMAS

MIGUEL LOPEZ CANO

Las llamas de la puna en el oriente
descubren sus heridas abismales
que oyen la sed y ven los manantiales
en un limbo de Sol inexistente.

Rumiando la tristeza de la gente,
bebiendo los alcoholes zodiacales,
arrastran un enigma de metales
y dejan en el frío la simiente.

Perdidas en su fáustico mendrugo
la droga de la noche sólo quieren
y descargan los días bajo el yugo
sin amor en las piedras que no hieren
Humildemente escupen al verdugo
y empiezan a vivir cuando se mueren.

(Del libro inédito "Designio cósmico", 1945).

LA OBRA POETICA Y TEATRAL DE JUAN RÍOS

GLORIA ZEGARRA DIEZ CANSECO

La crítica autorizada en el Perú y en el extranjero, ha coincidido unánime en señalar a Juan Ríos como al más capaz y brillante de nuestros autores teatrales y como a uno de nuestros poetas más representativos y talentosos.

La preparación de este breve estudio me ha obligado a releer con afectuosa admiración y deleite renovado las obras de Juan Ríos. En todas ellas la pureza y la fuerza expresiva del lenguaje, el dominio absoluto de los recursos teatrales, la profundidad psicológica de los personajes —llevados con frecuencia al caos de pasiones contradictorias— y la facilidad con que nos transporta del clima cotidiano al vuelo poético que impregna gran parte de sus obras, han llamado nueva y poderosamente mi atención, ya que es evidente que solo en forma excepcional se logra reunir todas estas condiciones.

Es de dominio público que entre los escritores peruanos de esta generación el que ha logrado acumular mayor cantidad de Premios Nacionales es justamente Juan Ríos. A los cinco de teatro suma dos de poesía y no está demás recordar que según reglamento, el Premio Nacional de Poesía sólo podrá ser otorgado una vez "salvo casos excepcionales en que la importancia de la producción lo justifique". Las obras de teatro por las que obtuvo este galardón son : **Don Quijote** en 1946, **La Selva** en 1950, **Ayar Manko** en 1952, **El Mar** en 1954 y **Los Desesperados** en 1960. El año pasado un nuevo premio galardonó a "el Maestro" como lo motejó un periodista local; el jurado del Centro Peruano de Teatro calificó como ganadora del concurso a la obra **El Mar** presentada para la selección del Concurso Latinoamericano de Obras Teatrales convocado por el Centro Internacional de Teatro. Los dos Premios Nacionales de Poesía le fueron concedidos por **Cinco Poemas a la Agonía** en 1948 y **Cinco Cantos al Destino del Hombre** en 1953.

De Juan Ríos podemos aseverar que es un clásico. Pero clásico en el mejor de los sentidos. En su obra aflora la vivencia del hombre contemporáneo, la angustia balanceada con la esperanza, la duda alternando con la fe inquebrantable en el destino del hombre y todo ello, en un lenguaje depurado que por momentos llega a ser hermosísimo.

Otra de las cualidades que fluye y le da fuerza a su creación poética y teatral es la de una absoluta sinceridad. No es difícil adivinar en el atormentado Capitán de **El Fuego**, en el idealista y combativo Quijote, en el valor y angustia de **Los Desesperados** mucho de las luchas y desventuras íntimas de cierto miliciano peruano que allá por el año 1936 arriesgara su vida en la Sierra del Guadarrama. El desterrado, el siempre combatido, el solitario, asoma en su poesía y su teatro y su perfil, ajusta perfectamente a otro perfil ya familiar y conocido para nosotros.

Pero Juan Ríos, une además a estos aspectos, uno suyo muy particular: llamémosle "manía de perfeccionismo". Sus obras pasan y repasan por el proceso de las correcciones. No se salvan ni siquiera las que han sido editadas. Esto tuve ocasión de comprobarlo merced a un ejemplar de su único poemario publicado en español "**Canción de Siempre**" —que llegó a mis manos por su intermedio—. Las tachaduras y señales eran tantas que ciertamente me fue difícil llevar a cabo su lectura completa.

No han faltado comentarios adversos a su labor; la incomprensión, la ignorancia y a veces la mala intención se han encargado de ello. En ocasiones se le ha tachado de clasicista anticuado. Su obra teatral ha sido considerada fuera de moda, pero nada mejor que **Los Desesperados** para poner en evidencia lo infundado de estos asertos. En este drama han sido abandonados los simbolismos poéticos otorgándole un tratamiento exclusivamente realista. Con lo cual demuestra el autor que domina ampliamente ambos estilos y que no hay incapacidad donde existe la libertad de una elección consciente al servicio de la idea.

Obra Poética

"**Canción de Siempre**" premiada también en un concurso de poesía, apareció el año cuarentaiuno con un prólogo de Xavier Abril. En ese prólogo Abril señalaba que "El mérito de Ríos —si puede haber mérito en el hallazgo poético— estriba en la captación feliz de las imágenes, al mismo tiempo que en el acierto de la total arquitectura del poema, lo cual supone una elevada concepción estética y sinfónica". Ríos piensa que "si algún mérito se le puede hallar a este poemario, es el de haber intentado por primera vez la unión del lenguaje surrealista a la expresión primitiva o cotidiana". Sea como fuere, Peña Barrenechea, Varallanos, José Alfredo Hernández, Estuardo Núñez, José Gálvez y muchas autorizadas personalidades han coincidido entonces y ahora en

señalar la producción poética de Juan Ríos como de "excepcional en nuestro medio". Por otro lado su creación responde siempre a una valoración completamente consciente de su propia estética. De allí la valledera belleza de su obra.

Manuel Beltroy y Estuardo Núñez en el dictamen emitido para el Concurso Nacional de Poesía de 1953 expresaron refiriéndose a los **Cinco Cantos al Destino del Hombre** : "El libro de Juan Ríos constituye una sinfonía poética de vasta estructura y aliento cósmico que desenvuelve temas de honda humanidad dentro de una arquitectura de gran vigor poético".

La maestría de Ríos quedó confirmada una vez más el año 1941 al publicar en francés su poemario "**Malstrom**". Los críticos no dejaron de experimentar cierto recelo antes de su lectura : el dominio del idioma que la creación literaria exige, tal vez podría debilitarse en este caso, pero el recelo fue vano como lo confiesa Llona al publicar su crítica en "Cultura Peruana". "Puede ser —escribe— que Juan Ríos se haya divertido en parodiar a Rimbaud, a Lautréamont y a los surrealistas. Lo que me parece indudable es que "**Malstrom**" ostenta el inconfundible sello de una vigorosa personalidad poética".

Lamentablemente la mayor parte de esta producción hasta el momento es desconocida para el público. El poeta la ha guardado celosamente y aún continúa puliéndola para su publicación. Consta ella de tres grandes poemarios : **Las Tinieblas** formado en realidad por una trilogía **Malstrom**, **Invitación al Asesinato** y **Temporada en la Tierra**. Conviene aclarar que este **Malstrom** difiere del publicado en francés pues está estructurado de otro modo si bien conserva su espíritu morboso. Hay en cada poema de este libro un goce doloroso, una embriaguez pavorosa de miseria y podredumbre entretejida a la nostalgia de lo inasible o de lo perdido para siempre; así en **Cocina Infernal** expresa : "Lo que existe es más terrible que la Nada" y luego "Yo era niño todavía. Ahora soy otro. Pero recuerdo a ratos los sueños de mi infancia...". El tono de imprecación brota a menudo como expresión de angustiada rebeldía : "En el Perú viven mil mujeres, oh Dios, que se ganan la muerte de cada día con el sudor de su alma". "No hablo del Infierno. De la feroz ciudad estoy hablando (**Infierno Recuperado**). En este libro, Ríos nos lleva a una orgía expresiva de la desesperación y del dolor por momentos realmente pavorosa, nos atrapa en un vértigo de imágenes y sensaciones expresando poderosamente con un lenguaje hermoso y cabal.

Temporada en la Tierra, último libro de esta trilogía incluye **Canción de Siempre**; inspirado en el "Cantar de los Cantares" este poema nos lleva a un clima totalmente diverso. La imágen poética se suaviza y fluye musical y cristalina. La ternura y el anhelo amoroso alcanzan expresiones dulcísimas, pero el poeta no evade por ello su realidad vivencial contemporánea, razón por la que no es extraño hallar imágenes como estas: "Te he buscado en nuestros viejos hoteles de carbón bajo la luna" o párrafos íntegros en que sin abandonar el delirio amoroso se dirige a los moradores de tabernas y de puertos:

"Yo os conjuro, vagabundos de los muelles,
náufragos de las tabernas, capitanes sombríos del petróleo;
yo os conjuro, con hijos del carbón y de la niebla,
marineros que vais al Sur, adonde mueren las aves:
¡Si halláis a mi amada, decidle que es dulce su veneno cuando mata!
¡Decidle que abandonado estoy como quien en la noche se desangra!"

Límpido y alturado el poema responde a una clara concepción estética, canto de loa y alabanza a las perfecciones de la amada termina con una afirmación rotunda:

"¡Porque el amor es más fuerte que la luz en los ojos del ciego,
porque el amor es más duro que la noche, que la muerte misma,
que el desesperado ensueño cuando duele la vida!"

Canción de Siempre y la versión francesa de "Malstrom" son hasta el momento —con excepción de alguna que otra publicación en antologías y revistas— las únicas obras editadas de la producción poética de Ríos. Quiere ello decir que la mayor parte de su obra espera aún la publicación. Hay en toda esa producción aún desconocida para el público páginas bellísimas como las del "**Martirio de San Sebastián**" en las que el poeta se prodiga en imágenes y metáforas de equilibrada hermosura: "Adonis del Señor, sueño del mediodía". (**El Día**), "tu torso de gladiador sereno se ilumina con el alado incendio de la tarde". (**El Ocaso**), "Helado centinela entre los vagos escombros de la noche, tu cuerpo parece una abandonada torre de marfil bajo la luna" (**La Noche**), "Delante del alba, tu renovada muerte es la belleza" (**El Alba**).

El segundo poemario inédito de Juan Ríos consta también de una trilogía; con el título general de **Tierra Firme**, incluye **La Inmortal Agonía**, **Estatua del hombre** y **Continente Abisal**. Son todos estos, poemas de hondo contenido social, "La Inmortal Agonía" encierra diversos can-

tos de exaltación del hombre en pie de guerra o caído en la lucha por un mundo mejor. Pablo Neruda, después de leer uno de ellos, le escribe a Ríos : "he leído a saltos tu gran poema, le has metido una gran atmósfera, grandes claridades, mucha valentía y poesía".

Estatura del Hombre se inicia con una **Cantata para la Paz**, este tema de la paz va a rondar en todas las siguientes composiciones en las voces de las madres, esposas e hijos de los caídos; pero unido al lamento de lo irreparable se levanta la voz de la esperanza, la voz que rechaza la debilidad y construye :

¡Pero yo no quiero llorar! ¡No! ¡Yo no quiero llorar,
yo no quiero presentir mi acongojada debilidad en el otoño,
yo no quiero abandonarme tan temprano a las marcas del recuerdo!

(La Esposa del Soldado)

¡Pero a pesar de todo, a pesar de todo, la aurora ha de nacer como la luz,
la aurora ha de nacer como la luz bajo los párpados del hombre!

(Planeta de la Angustia)

Continente Abisal, último de esta trilogía, está dedicado al Hombre del Sur y a su continente, en otras palabras a "nuestra" América. El nacimiento y despertar, la conquista, el mestizaje, las repúblicas, todo, es dibujado con un lenguaje exuberante y rico en giros y metáforas, pero la duda, la indecisión, las grandes preguntas de este hombre americano, recién van a encontrar cabal respuesta en el poema final **Encuentro al Hombre del Sur** :

"Indio, blanco, negro, mestizo americano, hirviente escollo taciturno :
¡Oye las roídas lejanías, las compactas destrucciones!
¡Escucha, Hombre del Sur, escucha como sólo tu esperanza,
tu moldeada piedra malherida, puede hacerlo, sabe hacerlo!
¡Escucha! ¡Levanta, inerte, desarmada, tu áspera materia,
crece en ti mismo, y encuentra el alma en tu latido!

Universo Transfigurado, poemario que consta de dos partes : "Cinco Poemas a la Agonía" y "Cinco Cantos al Destino del Hombre", galardonadas ambas con el Premio Nacional de Poesía, obvian toda comentario. Esta, sería en resumen, la producción poética de Juan Ríos hasta el momento.

Producción dramática

En cuanto a su obra teatral, los múltiples premios y el consenso elogioso de la crítica le han otorgado un evidente lugar de preeminencia en la dramaturgia nacional. Ríos ostenta una estética propia, un concepto muy particular de lo que puede y debe ser el teatro. El mismo, nos ha expresado lo siguiente : "El teatro puede llegar a ser una de las artes más bellas, puesto que en él se encierra la posibilidad de reunir las virtudes de las demás artes, como resultado tendríamos que la música, estaría dada en el poema o texto literario subrayado por las inflexiones y matices de la voz; la escultura, por las actitudes plásticas del intérprete; la pintura, por el colorido del vestuario, la escenografía y las luces; la coreografía, por el desplazamiento armonioso de los actores". Logrado todo ello, es evidente que el resultado sería grandioso e imponente. Y añade : "He tratado de aplicar este tratamiento a todas mis obras. Ellas responden a esta concepción estética, con excepción de **Los Desesperados**, cuyo argumento no corresponde a este tratamiento conceptual".

He creído conveniente hacer constancia de estas ideas —medulares en la creación teatral de Ríos— ya que sin ellas, es difícil realizar una valoración justa y acertada de su obra. **Don Quijote**, su primer drama premiado, despertó una serie de comentarios, fiel a la inspiración cervantina, nos brinda sin embargo la contemporaneidad de la angustia, un nuevo factor sutil que la actualiza y que la acerca al hombre de nuestros días. Sebastián Salazar Bondy comentaba a la aparición del volumen de Teatro el año 1961 : "Juan Ríos escogió desde el principio un sendero que no es el más fácil. Dos notas que aparecen en **Don Quijote** resultan características en todo su teatro : vocación épica —aprehensible tanto en la estructura que encauza la acción cuanto en la expresión de diálogos y monólogos— y objetividad situacional en el desarrollo del conflicto central, que no reniega por cierto, de los pasajes líricos. Ambas notas han sido y son, las dos virtudes más visibles de esta bella obra. Salvo en **Los Desesperados** donde el autor prueba sus virtualidades como dramaturgo realista".

En **El Fuego** fustiga la vida republicana y se burla con doloroso cinismo de aquellos "libertadores en uniforme de gala, oficiales de salón, héroes de palabra y sastrería" dispuestos a venderse por unas cuantas monedas. El rencor del pueblo vilipendiado, brota en un estremecedor retrato del odio desbordado y brutal en el Segundo Cuadro. Luego El Capitán —arquetipo del idealista disconforme— ha de reprochar

acrememente a El Fugitivo la violencia de sus actos. En el Tercer Cuadro, un diálogo terrible pone sobre el tapete la eterna controversia entre ambas actitudes y mientras El Capitán condena avergonzado y angustiado los crímenes de El Fugitivo, éste le responde :

“Los que saben que no habrá misericordia para ellos, no se rinden!
¡Tú les trajiste la esperanza! ¡Yo les he dado la desesperación!
¡Y, en esta lucha, la desesperación vale más que la esperanza!”

Pero por encima de las incidencias del drama, el canto a la libertad se va levantando aureolado de trágica belleza. Por eso, cuando El Capitán fenece inmolado y El Lazarillo comenta “Ha luchado en vano. . .” El Ciego le responde “No. En vano, no. Luchar por la libertad, es ya la libertad.”

El Reino Sobre las Tumbas, obra en dos cuadros, —pese a su corta duración—, es una de las más representativas del teatro de Ríos por su atmósfera simbólico-poética. En ella, “la soledad de los fuertes” —a la que constantemente alude Ríos en su poesía y en su teatro— se nos presenta con dimensiones pavorosas haciendo exclamar al agónico Sacerdote—Rey : “¡Dichoso el que rompe la soledad aunque le cueste la vida!”. Y efectivamente, la vida, es a menudo en los dramas de Ríos, el precio de la libertad o del amor.

Los Bufones, otra de las piezas cortas en el teatro de Ríos —ya que sólo consta de un acto— mantiene la calidad estética y dramática de toda su producción. A propósito, de su estreno en la A.A.A. Edgardo Pérez Luna manifestó en su crítica : “En el centro de esta fronda de verdad y belleza excepcionales bulle la soledad, la muerte y la inalienable e invicta condición humana, invencible ante las más atroces humillaciones. . . Clima terrible, de lacerante belleza el creado en esta hermosa y fuerte obra que coloca a Juan Ríos en la primera fila de la dramaturgia peruana”. Es evidente que la atmósfera grotesca que respira la obra, engrandece la trágica belleza del dolor —alentando bajo las deformes apariencias de los personajes—, del anhelo del hombre por lo eterno, de su rebelión contra la muerte. El amor con los disfraces del odio, se hace patético en el personaje de Don Sebastián de Morra y todo ello, confiere un hálito extraordinario a toda la acción.

En la edición de **Ayar Manko**, el autor ha creído pertinente prevenir a los posibles intérpretes : “En esta obra la estética importa más que el realismo, el símbolo más que la anécdota”. —Creo que ello

rige en todas las obras de Ríos, con excepción de **Los Desesperados**—. Previene igualmente : “Esta pieza no pretende ser una reconstrucción histórica”. Su intención va más allá : balanza de la ambición y el remordimiento en Ayar Auka, retrato de las bajas pasiones en la aviesa hipocresía de Ayar Uchu, del servilismo ciego en Tampu Chákay, de la nobleza y la justicia en Ayar Manko, adquiere —merced a ello— dimensiones universales. Nunca se ha hecho más patente la determinación de una estética plástica y coreográfica en la concepción teatral del autor, que en la escena final del Segundo Acto, escena que él mismo describe como un “paroxístico ballet del pavor sagrado” en el que efectos de luces y sonidos deberán acompañar las exclamaciones de los personajes.

La Selva, pieza en tres actos, fue estrenada el año 1951 con el título original de **Medea**. En esta ocasión, el drama clásico ha sido pretexto para desarrollar el enfrentamiento de dos mundos : dos razas que luchan; que aún fundidas en un mestizaje aparente, continúan manteniendo en forma sorda y subterránea su antagonismo de siglos. La raza india, representada por la Princesa y por la que toma partido el Hijo 1º y la del conquistador español, encarnada en El Capitán y por la que siente inclinación el Hijo 2º; pero es esta una inclinación servil que menosprecia todo lo que la madre representa y todo lo que, por extraña ironía —pese a su negación o su olvido— lleva también dentro de sí. Drama de un pueblo, hábilmente trasladado a las dimensiones familiares, es también dibujo magistral de pasiones humanísimas en el afiebrado amor de La Princesa y en los titubeos e incertidumbres de El Capitán.

El Mar, al igual que “La Selva”, está inspirado en una obra clásica : “La Orestíada”. En esta oportunidad la acción original, ha sido transplantada al árido paisaje de nuestras costas y la realce de los personajes, substituida por la modestia de nuestros pescadores. Nada pierde con ello la acción dramática en la que el lenguaje cotidiano y sencillo pone de relieve la exacta dimensión de la tragedia.

Clasificación aparte en la dramática de Juan Ríos merece “**Los Desesperados**”. Escapa ella a sus concepciones estéticas y formales de lo que debe ser teatro, pero, provista de la dinámica propia al resto de su creación, realizada dentro de un clima cien por ciento realista, nos atrapa también en la fuerza dramática que emana de cada escena y de cada personaje. Imagen fiel de las luchas políticas y de lo que ellas entrañan de violencia, sacrificio y desencanto constituye un diverso, pero interesante acierto en la producción dramática del autor.

Vasto panorama del acontecer humano, cálido reflejo de sentimientos y pasiones —con frecuencia contrastantes—, clarísima visión de la realidad que nos es propia, el teatro de Juan Ríos, llevado con frecuencia al tono de la epopeya, se nos ofrece como una obra cabal de hondo contenido dramático y de belleza literaria poco común.

Fácilmente enriquecible habría sido este trabajo, recurriendo más generosamente al testimonio crítico de José Gálvez, Jiménez Borja, Manuel Solari, Sarina Helgfott, Xavier Abril y tantos otros a quienes no he dado cabida y cuyas citas alargarían la extensión de estas páginas. Hacerlo, sería desvirtuar nuestro propósito de ofrecer —simplemente— un panorama lo más completo y apretado posible de la obra poética y teatral de Juan Ríos hasta el momento.

EL EXTREMO ADVERSARIO

GUY LEVIS MANO

5

Los que tienen sus recuerdos negros
como pan pesado en el hueco de su hambre
y no pueden comer
Aquellos y aquellas del silencio y de las contradicciones
que se cruzaron por orden del destino
sin adivinarse
Las de corazón cortado en rosa de los vientos
y aquellos cuya voz es sirena de navío en perdición
El hombre de la campana que salva al ahogado
Loreley que pierde al que vive

Oh Juan interroga la tribu que te alimentó mal
Tu tienes dentro de ti una alegría de feria Los funerales
de tus penas son apresurados
pero frecuentemente olvidas descolgar de tu puerta
las cortinas de duelo

Tu eres catedral de amores sin alimento Frente
a tus poblados horizontes está el desierto
Tu deseo tiene lepra y no se logra por razones
de lealtad humana
Y tu enorme desgracia es un dominio vedado

Tu captas sus luces y sus sombras mudas
a través de las rendijas de su mirada
en una alcoba sin levadura buscando amistad
con hojas de laurel salvaje
amasas la noche como si fuera buen pan
e inventas la levadura de un mañana mejor
Ojos de animal llenos de ofrenda
te indagan

Tu escuchas el murmurio de fuente o de alas
sobre el estanque de las horas de tu día
Tu eres duro y seco sabes separar los gestos
que vienen de la desnudez del reparto
de los que son la fórmula del don

Tu soledad vacía cada gesto como una almeja
el que tu dieras el que te es atribuido
y el que recibiste
Qué de tiempo mal empleado Tienes tu amor
que reclama cambio de hábito
Oh Juan que tan bien caminas en alpargatas
Tus pasos claveteados no ves que levantan
un altar de separación
y te aconsejan no despedir jamás
el silencio glorioso

Soy yo quien habla para ti y asumo la carga
y la espera de verte suficientemente grande
para no macular fuera de él el misterio en fusión
que te ha sido asignado

6

Porque dos luces en el polo norte de su morada
rompían sus bordones
Y las sombras salían de las selvas
de sus días andariegos para ir a los cementerios
de las noches a exhibir las historias
de sus mochilas
y porque él se acostumbraba a la coloración de las uvas
al alimento de las penumbras
y al fuego de la sed
aguardaba las profundas heridas que vienen
de los mares subterráneos las hondas heridas de la alegría
que ve abrirse el desierto
para la llegada del visitante

7

En el viento en la lluvia y en el sol
yo vestido con el oro de la realización
y con la bruma del vacío

en el poniente en la brisa y en la tempestad
que aureolea mi barca la empuja o la hace
zozobrar

yo en la lluvia y yo en la luna
quién es el que fija el viaje sin itinerario
quién sabe medir la longitud de lanza
de su palabra
y quién sabe calcular el peso de su gesto
y ver límpidos el empuje y la herida
la mariposa golpea alegre en la pared
de su fin prematuro
y el manto religioso devora su pasión
junto con su muerte

yo con mi vida y mi pasión de vida
salto los precipicios
en espera del puente que construiré toscamente
entre mis máscaras francas que se conocen
y se ignoran

8

Los mercaderes de maná no han atravesado
los jardines del cielo

La noche hambrienta rompe las balaustradas de las auroras
para sustituirse a otra noche

Mis manos salvajes simplificaron al extremo
la andanza que sólo conduce
a los médanos de carne y a las áridas lunas

Mis manos salvajes en los arroyos lechosos
en los montículos de marfil
y en los sobresaltos de abismos

Viajeros oliendo a oasis segadores de cosechas insidiosas
llaman y no se dejan ver
en el confín de las calles y de las murallas
que los días agrietan de júbilo
y de desesperación

Tu atesora Juan grave luminoso obscuro
arbolillo voluble de estrellas
caídas y apagadas
que ya no tienen caminos para estirar sus cinco ramas

Dos ojos que escudriñan dos pies que persiguen
y dos brazos que vigilan
dos manos que exigen y un vientre que se levanta
hacia una efímera conquista
y un pequeño y descompuesto reloj de carne
que avanza y atrasa a destiempo

Mis días se han paralizado ante el estanque
en el que la vida es nenúfar.
El puñal se detiene y no penetra
Hay que contar hasta mil para olvidarlo

Di Juan tu que frecuentaste con ojo interno
las adversidades viriles
tu espectador que sin escalofrío por la muerte
interrogabas los obuses y las bombas
sobre su destino
tú que te sentías fuerte y orgulloso
por no poder dar vueltas con las veletas
tu no renunciaste

Tu Juan mi bella sombra purificada
en el peligro y la cólera
en el fuego y en el hambre
en la miseria y la densidad
tu no renunciaste

Tu no has renunciado Juan mi hermano
que exaltaste la ausencia en ti
y ante los demás en la piedra
y la inmovilidad
No persististe acaso en guardar las fronteras reales
del gesto que da y no recibe

Es necesario que el hombre continúe siendo
extremo alimento y que fuera
del extremo adversario
el héroe sea balsa en busca de la vela
salvadora.

Esta traducción realizada por Elsa Berisso en 1955 fue revisada por el autor, quién como se sabe, ha traducido poetas hispanoamericanos al francés, San Juan de la Cruz y César Vallejo, entre otros.

ISAJARA

Silenciosamente la Tarda ha conducido a su reino a Isabel Jaramillo para que empiece a vivir en otra instancia. Era conocida en los más altos círculos culturales como Isajara. Poco han dicho los órganos de publicidad de su vida, de su espíritu, de su calidad humana; tal vez, porque ella —muy anciana ya— fue penetrando lenta, insensiblemente al país de las tinieblas. Pero su muerte, para quienes escucharon el “canto de la sirena” en sus veladas, para quienes la amaban, ha sido el impacto que la revive de golpe ante sus ojos. Su acercamiento y afinidad con Eguren despertó admiración en todos. Nadie que tratara la vida u obra egurenianas podría soslayar sus recuerdos, sus experiencias, sus apreciaciones. Hoy está definitivamente incorporada ya al mundo egureniano.

HOMENAJE A ESCRITORES PERUANOS

En la **Galería Cultura y Libertad** que, bajo la presidencia de Jorge Luis Recavarren, viene realizando una amplia y acertada labor de cultura, se llevó a cabo un homenaje a los escritores peruanos: Héctor Velarde, Estuardo Núñez, Augusto Tamayo Vargas, Sebastián Salazar Bondy, José Miguel Oviedo y Carlos Daniel Valcárcel. Para el notable poeta Sebastián Salazar Bondy recientemente desaparecido el reconocimiento era por su obra póstuma “El tacto de la araña” hermosísimo libro de poesía que acaba de aparecer. Velarde, Núñez, Tamayo Vargas, Oviedo y Valcárcel han publicado, en el año de 1965, obras de verdadero interés y valor histórico - literario que esperamos comentar en breve.

“ AMIGOS DEL ARTE ”

1956 - 1966.

No hay duda de que para hacer realidad una idea son imprescindibles dos cosas: fe y perseverancia. Cuando hace diez años un pequeño grupo de amigos decidimos reunirnos semanalmente para cambiar ideas sobre arte, escuchar conferencias, es decir, ocuparnos de todo lo relacionado con el espíritu, estábamos muy lejos de pensar que, diez años después, seguiríamos unidos. Perdura en nuestra memoria el simpático recuerdo de aquellas primeras veladas. No faltaron, claro, los pesimistas; ¡quién iba a ir a Barranco, tan lejos, y para escuchar una conferencia! las conferencias no gustaban a nadie. Sin embargo nunca nos faltó público. En estos diez años han tenido lugar alrededor de doscientas actuaciones: conferencias, teatro, recitales, mesas redondas, homenajes, lecturas dramatizadas, coros, conciertos, peñas libres, mimos, etc... Más de un escritor joven dio a conocer sus primeras producciones en dichas veladas. Muchos de nuestros amigos recibieron premios y altas distinciones, para alegría de todos nosotros.

Gracias a los que nos ayudaron con su colaboración o su asistencia; sin ellos, nada hubiera sido posible.

Al celebrar los diez años de “Amigos del Arte” nos complace poder hacerlo en el quinto número de nuestra revista “ALPHA” que con él empieza su segundo año de vida. Quiera Dios que esta hija nuestra continúe su camino con altura y dignidad. En cuanto a nosotros, esperamos seguir unidos en el amor al arte, en pos de esa esquivo, la belleza, de la que el filósofo griego dijera que: “es el resplandor de la verdad”.

A continuación y por orden alfabético damos la lista de quienes colaboraron en las veladas de “Amigos del Arte”, desde 1956 a 1966:

Alarco, Eugenio
Alarco, Luis Felipe
Alegría, Alonso
Aspillaga, Manuelita Pasos de
Arana Freire, Elsa
Bákula, Juan Miguel
Belaúnde, Antonio
Belaúnde Terry, Fernando
Belaúnde, Víctor Andrés
Belaúnde, Zulita F. D. de
Camino, María Rosa Macedo de
Casey, Alejandro

Chiappo, Leopoldo
Cruchaga Ossa, Miguel
Cruchaga Belaúnde, Miguel
Cruchaga, Lucila Belaúnde de
Cuenca, Héctor
Estensoro, Mario
Fernández Dávila, Guillermo
Fernández Dávila, Humberto
Franco, Rosa
García Rossel, Ovidio
Gómez Sánchez, Gloria
González Olaechea, María Eugenia

Granda, Chabuca
 Griffiths R. P., Harold
 Hernández, Arturo
 Iberico, Mariano
 Iturriaga, Enrique
 Julio, Silvio
 Lanfranco, Juan
 La Rosa, Leopoldo
 Latorre, Alfonso
 León Herrera, Luis
 Luna Victoria, Romeo, R. P.
 Luza, Segisfredo
 Llosa, Jorge Guillermo
 Mayer, René
 Maurial, Antonio
 Miró Quesada, Elvira
 Miró Quesada, Francisco
 Molina, Wesceslao
 Núñez, Carlota Carvalho de
 Núñez, Estuardo
 Núñez Carvalho, Osvaldo
 Núñez Ureta, Teodoro
 Ortega, César
 Osegueda, Lino
 Oviedo, José Miguel
 Pavletich, Esteban
 Pérez Barreto, Samuel

Pimentel, Humberto
 Piqueras, Juan S. C.
 Porras, Rosa
 Presa, Fernando de la
 Reparaz, Gonzalo de
 Riva Agüero, José de la
 Roca Zela, Manuel Augusto
 Sagevien, Fernando
 Sánchez León, Abelardo
 Seguín, Carlos Alberto
 Shapira, Flor
 Solari, Enrique
 Solari, Piero
 Szyslo, Fernando
 Tamayo Vargas, Augusto
 Trelles, Oscar
 Ureta, Alberto
 Valega, Juan Francisco
 Valencia Arenas, José A.
 Vargas Prada, Julio
 Vega, Cecilia Risco de
 Vegas Seminario, Francisco
 Westphalen, Yolanda Rodríguez de
 Zegarra, Gloria
 Zemsch, Carlos
 Zuzunaga, Carlos
 Zuzunaga, Lola de

Muchos actores, actrices, músicos y un grupo de aficionados han tomado parte en representaciones, conciertos, lecturas dramatizadas, recitales poéticos, entre ellos :

Alcandré, Eva; Ares, Hugo; Burneo, Gaby; Denegri, José; Gastelumendi, Enrique; González de Montolivo; Guzmán, Linda; Kamalich, Saby; Piqueras, Juan; Piqueras, Carmen Caro de; Lavecchia, Horacio; Massey, Alejandro; Reverter, Guillermo; Sandro, Héctor; Valer, César; Zegarra, Gloria.

El grupo de "Amigos del Arte" integrado por aficionados era el siguiente :

Alexander, Carlos; Aspíllaga, Manuelita Pazos de; Aspíllaga Pazos, Manuelita; Auza, Eduardo; Beingolea, José; Beingolea, Fina de; Belaúnde, T. Juan; Belaúnde, Zulita, de; Conroy, Margarita; Estens, Teresa; Estensoro, Gabriel; Jiménez, Julio; Jiménez, Teresa de; Herrera, Luis; León Herrera, Luis; Jarque, Pedro; Maciel, Iván; Manole, Coki; Manole, Dino; Manole, Tinucci; Núñez, Alfonso; Núñez, Osvaldo; Núñez, Hernando; Fernández Dávila, Elsa de; Fernández Dávila, Víctor; Parra del Riego, Pepita; Parra del Riego, Ricardo; Rabinovich, Iván; Villarán, Lily Salazar de; Uralde, Isabelita.

NOTAS DE ARTE

CARLOTA CARVALLO DE NUNEZ

La exposición más importante presentada en Lima en estos últimos tiempos ha sido, sin lugar a dudas la de pintura francesa, que tuvo lugar en el Museo de Arte, bajo los auspicios de la Embajada de Francia. Pocas veces nos ha sido posible apreciar en una muestra tan completa a los "grandes" de la pintura contemporánea.

Allí estaban representadas dos generaciones de pintores. Al lado de Picasso, Juan Gris, Braque, Rouault, Chagall, Dufy, Max Ernest, Matisse, Miró, Utrillo, Vlaminck se hallaban los más recientes : Manessier, Poliakoff, Hartung, Soulages y Vasarely. En suma, una inolvidable muestra que recordarán por mucho tiempo los amantes de la buena pintura.

Otro acontecimiento artístico fue la exposición de arte Colonial que tuvo lugar en la planta baja del Museo de Arte, inaugurada en el mes de Diciembre y ante la cual desfilaron millares de personas. Ella daba una imagen aproximada de la pintura peruana de los siglos XVI, XVII y XVIII, a partir del llamado "Arte de Transición", o sea el paso entre el Arte Indígena y el Arte Virreinal. También se exhibían muebles procedentes de colecciones privadas limeñas, imágenes de piedra de Huamanga y tallas de madera, algunas de ellas atribuidas al gran imaginero español Martínez Montañez.

Hemos tenido ocasión de admirar también dos exposiciones de Op Art : la de Alberto Dávila, conocido y apreciado pintor, que nos da en ella una muestra de su versatilidad y talento, asimilando con éxito las últimas tendencias pictóricas, y que tuvo lugar en el Instituto de Arte Contemporáneo y la de Jesús Ruiz, que se inauguró más recientemente en la Galería Cultura y Libertad.

Tres pintores jóvenes exhibieron sus obras en el I.A.C. Pertenecen todos ellos a la promoción 1965 de la Escuela Nacional de Bellas Artes. Ellos son : Edgard Torres, —premio Augusto Wiesse— Ramón Alemán —premio Sérvulo Gutiérrez— y Félix Revolledo —premio Escuela de Bellas Artes.— Esta muestra evidencia una calidad innegable y esforzada dedicación.

Liber Friedman es un pintor radicado desde hace algún tiempo entre nosotros, conocido también por sus excelentes restauraciones de imágenes en algunos templos limeños. Ha presentado últimamente una muestra de objetos precolombinos en forma de "collages" combinados sobre fondos pintados. A más de la novedad de este procedimiento es digno de elogio su admiración y cariño hacia el Perú,

Antes de terminar esta breve noticia sobre las últimas exposiciones no podemos dejar de mencionar a un artista que aunque alejado del Perú desde hace doce años ha obtenido un destacado éxito en París con la exhibición de 25 telas presentadas en la Galería Famar. Se trata de Juan Manuel de la Colina, a quien los críticos más exigentes de la capital francesa han elogiado calurosamente. Esta muestra será llevada posteriormente a Washington y Nueva York, y es de esperar que se hagan gestiones para que también pueda ser exhibida en Lima.

COMENTARIOS DE ENTREACTO

GALA

“**La Pequeña Choz**a” de André Roussin — El Carrousel — Dirección : José Caparros.— Estreno largamente esperado y anunciado en diversas oportunidades, añadía esta vez el interés despertado por la presentación de Jorge Mistral en el medio teatral limeño, es evidente que defraudó todas las expectativas.

La obra de Roussin, si bien tiene pretensiones de trascendencia y pretende desenmascarar una supuesta hipocresía de la sociedad no llega a ser nada más que una simple comedia de diálogo liviano y personajes desprovistos de relieve. Todo intento de ver en ella algo más que eso, nos lleva ciertamente al fracaso. La dirección no supo imprimir el ritmo ligero que exigía la pieza ni orientó a los actores para un mejor aprovechamiento del escaso dibujo de los personajes, por ello la interpretación en general careció de matices y de intensidad excepción hecha del personaje de Felipe, realizado con propiedad por Orlando Sacha quien mostró así su versatilidad, haciendo una interpretación distinta y bien lograda dentro de una faceta que le es poco habitual. Jorge Mistral puso de manifiesto el “oficio” que posee en la natural soltura que confirió a su personaje. Mariella Trejos equivocó completamente su interpretación y adoptó además poses de danzarina y no de actriz, en resumen un trabajo nada convincente. Jorge Coronado desempeñó con elogiabile discreción su corto personaje. La escenografía de Marcelo Damonte ambientó con propiedad el desempeño de la pieza.

“**Nuestras Queridas Fier**ras” de Nicola Manzari — Nuevo Teatro de Ofelia Woloshin — Dirección : Carlos Aitor Castillo — Es evidente que los primeros meses del año no nos ofrecen generalmente la oportunidad de ver buen teatro, el calor y las costumbres del veraneo alejan gran parte del público y tal vez ello contribuya a la elección de piezas de repertorio más bien ligero, por esta razón no nos llama la atención ver al responsable grupo que nos presentó la “**Andorra**” de Frish interpretando una comedia muy inferior en valores teatrales, si bien no podemos dejar de reconocer entretenida y amena.

La dirección de la pieza fue discreta y atinada permitiendo el juego de los personajes. En la interpretación destacaron especialmente Alfredo Bouroncle con gran vivacidad y simpatía y Ofelia Woloshin que encarnó convincente el papel de la atormentada madre. Felipe Sanguinetti y Consuelo García desempeñaron con soltura sus respectivos roles.

La escenografía, también de Aitor Castillo fue agradable y muy apropiada al clima de la comedia.

“Sabor a Miel” de Shelagh Delaney — Los Grillos — Dirección : Sará Joffré.— En el “Club de Teatro” de Lima se ha realizado el estreno de esta obra de Shelagh Delaney. Pieza difícil de la cual emana cierta especie de poesía sórdida pero indiscutible. Hay en la pureza de Jo y Geoffrey y en la extraña pero hermosa amistad que los liga algo indescriptible que conmueve al espectador. Profundamente humana, con personajes que adolecen de pequeñas miserias y debilidades, sin lograr por ello hacerse definitivamente odiosos. Ahí tenemos a Helen, madre desamorada e irresponsable quien de pronto nos muestra su desamparo en la incapacidad para ser dichosa ella misma. Esta condición, otorgada a todos los personajes, es una de las mayores virtudes de la obra junto con el diálogo de una espontánea sencillez. Sin ello, la pieza podría convertirse fácilmente en un melodrama sin calidad.

La dirección de Sara Joffré estuvo acertada en general, si bien pudo corregir algunos defectos en la interpretación de Helena Huambos, quien estuvo exagerada y abusó de los gritos, lo que restó modulaciones a su voz. Aurora Colina confirió sinceridad natural a Jo, tal vez por ello perdió relieve en determinados momentos, pero esto no resta méritos a la composición acertada de su personaje. Jorge Flores tuvo a su cargo la interpretación más difícil y delicada de la pieza, cosa que realizó airosa y convincentemente. Rodolfo Mechani nos brindó un Jimmy espontáneo y lleno de simpatía. César no nos gustó en el papel de Peter, forzado y tenso rompió la homogeneidad del elenco.

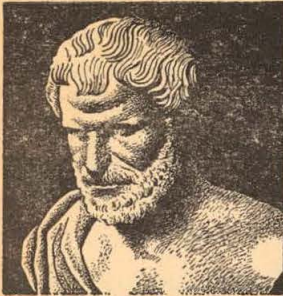
Obra llevada a cabo con modestia económica evidente, ostentó gran sentido de lo que significa una acertada puesta en escena. Valga nuestro comentario como estímulo para que Los Grillos sigan trabajando con la misma seriedad y dedicación.

“Ejercicio para 5 dedos” de Peter Shaffer — Tymele de Arte — Dirección : Horacio Lavecchia.— Interesante desde el punto de vista interpretativo resulta esta obra de Shaffer. Los cinco personajes se prestan para un hermoso desempeño escénico de los actores que en ella participan. Pero además Shaffer ha otorgado interés a la acción dramática provocando enfrentamientos entre determinados personajes de la obra, incitándolos a reflexionar sobre algunos aspectos del comportamiento humano y su repercusión en otros seres.

Rosa Wunder en el papel de la madre, se desenvolvió con elegancia, soltura e intensidad, si bien le faltó un poco de fuerza en la escena de crisis del tercer acto. Carrasco asimiló acertadísimamente la psicología del padre de exterior rudo, ajeno a las delicadezas, pero sincero y honesto en sus sentimientos. Edgard Guillén, cuyas mayores cualidades fueron las que le confirió su cálida emotividad, opacó su trabajo por una ligera tendencia a melodramatizar, fácilmente corregido en un actor de sus condiciones. Daniel Darre nos brindó una interpretación si no incorrecta, “decolorida”, le faltó “lanzarse” y ello desmereció muchísimo su presentación. Edith Boucher que posee gran simpatía escénica, exageró un poco la composición del personaje de Pamela y lo “aniñó” con exceso, pese a ello, el público espectó con agrado cada una de sus intervenciones.

Muy acertada la dirección de Horacio Lavecchia quién de este modo nos confirma la seriedad con que siempre se enfrenta a su trabajo. La pobreza de la escenografía no es censurable en absoluto pues bien conocemos las condiciones de mendicidad económica en que trabajan nuestros grupos independientes de teatro.

Dos espectáculos encomiables.— Nos referimos a los cinco cuadros de la serie **“Terror y Miseria en el Tercer Reich”** de Bertold Brecht presentados por el Teatro Universitario de San Marcos bajo la dirección de Hernando Cortés y al **“Espectáculo Chéjov”** presentado en el Olivar de San Isidro bajo la dirección de Horacio Lavecchia. Ambos espectáculos cuidados y hábilmente dirigidos por sus respectivos directores cumplieron también con su finalidad de hacerse asequibles a cualquier público por las facilidades que ofrecieron.



**UN MONUMENTAL LEGADO
CULTURAL DE TODOS LOS SIGLOS
A LA INTELIGENCIA ESTUDIOSA
DE NUESTRO TIEMPO. UNA
HISTORIA UNIVERSAL DE LA
LITERATURA QUE ES, A LA VEZ,
HISTORIA DEL ARTE Y DEL MUNDO...**

UTEHA



HISTORIA UNIVERSAL DE LA LITERATURA



**DE PRAMPOLINI
13 GRANDES VOLUMENES
8000 PAGINAS
LUJOSAMENTE
ENCUADERNADA
3700 ILUSTRACIONES,
LAMINAS EN NEGRO Y
EN COLORES**

**EDITORIAL
GONZALEZ PORTO**

**Belén 1083 - Telf. 77056
Baquijano 731 - Telf. 78483
Lima - Perú**

**¡LA OBRA MAESTRA, UNICA EN SU
GENERO EN IDIOMA ESPAÑOL!**

RECORTE ESTE CUPON Y ENVIELO A

EDITORIAL GONZALEZ PORTO Apartado No. 1858 Lima

Tengan la bondad de enviarme
folleto de la Historia Universal de la Literatura.

NOMBRE _____

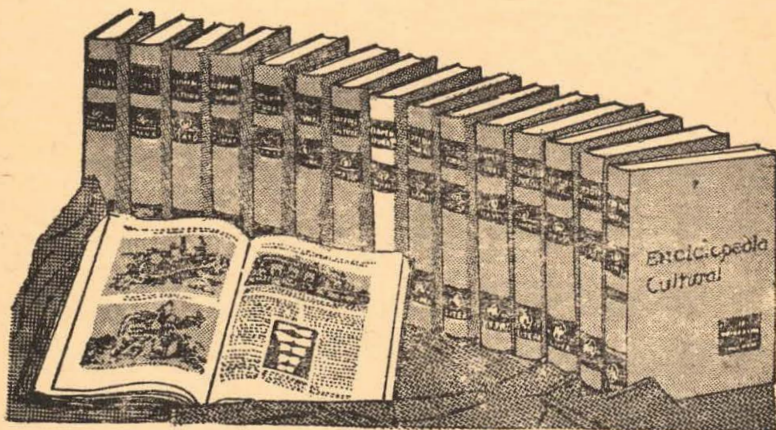
DIRECCION _____

MIRAFLORES Av. Larco 756 - Telf. 57796
AREQUIPA Portal San Agustín 139 - Telf. 7003
CUZCO - Portal de Panes 109 Of. 4 - Telf. 2807
PIURA Calle Tacna 235 - Of. 31 - Telf. 3262
TRUJILLO Jirón Pizarro 667 - Of. 15 - Telf. 5105

PARA TODOS IMPORTANTE
ENCICLOPEDIA CULTURAL

La mejor versión documental del fascinante mundo de ayer y de hoy.

(Traducida de la Compton's Picture). La enciclopedia más difundida en los EE.UU. de N.A.



CIENCIA - GEOGRAFIA - HISTORIA - SICOLOGIA - ARTE
DEPORTES - LITERATURA - SOCIOLOGIA.

15 volúmenes, 8,000 páginas, 10,000 ilustraciones, 332 láminas,
131 mapas, 120,000 referencias.

DISTRIBUIDORA EXCLUSIVA EN PERU :

EDITORIAL RENACIMIENTO PERUANA S. A.

Belén 1091 - Teléf. 80522 - LIMA.

EXTRAORDINARIAS FACILIDADES DE PAGO :

mensual S/. 280.00

inicial S/. 280.00

.....
GRATIS

Srs. Ed. Renacimiento
Apartado 855 - LIMA
Peruana S. A.

Sírvanse enviarme folleto gratis.

Nombre

Calle

Ciudad

.....

COSMANA

Corporación Comercial Sud-Americana S. A.

UNMSM-CEDOC

VITROVENT S. A.

Av. Panamericana 4622

UNMSM-CEDOC

CERRO

DE

PASCO

CORPORATION

Alfa

"ALPHA" se terminó de
imprimir en Editorial
Talleres, Gráficos
Quiroz, S. A.
Jirón Junín 868, Lima-Perú

CARATULA
Cota Carvallo de Núñez

Suscripción anual S/. 50.00
Precio S/. 12.00

UNMSM-CEDOC